

REFORZADAS POR LA ESPERANZA

SEGUIMOS CAMINANDO OCUPADAS EN EL HOY DE DIOS

Tema de reflexión, XIV Asamblea General
del IMS. 2021

ÍNDICE

Introducción al Tema	9
1. Unas claves de la realidad antropológica y cultural	
- La desvinculación existente	
- Medios para vincularnos de nuevo	15
1.º Del individualismo y la debilidad de los vínculos a la cultura del encuentro y la comunidad fraterna	15
2.º De una comunidad en recesión a una “ciudadanía” en construcción	23
3.º De una sociedad del miedo a una sociedad de la hospitalidad y la interculturalidad	28
2. Cambio de época:	33
1.º La crisis financiera de 2008	33
2.º La aparición de la Pandemia del COVID,19	34
3.º La ruptura de los consensos existentes, la pérdida de derechos sociales y laborales	45
3. Unos sueños generadores de cambio social	49
1.º Llegar a reconocer en la práctica la radical dignidad de cada persona.	50
2.º Generalizar la cultura de la acogida y el encuentro	50
3.º Ganarle territorio al individualismo dominante	51

4.º Favorecer el salto de la pasividad de la resistencia a la participación	51
5.º La CIUDADANÍA, entendida como un sistema de relaciones	52
4. Reflexión final:	53
- Cuatro grandes riesgos sociales: Las cuatro “D” (Desvinculación, desigualdad social, democracia vacía demografía)	53
- La respuesta a esas cuatro “D”, en la esperanza, las cuatro “C” (Comunidad-Comunión, Compasión-Compromiso, Cuidados y Ciudadanía)	54

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

C.A.	Centessimus Annus.
C.D.S.I.	Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.
C.V.	Christus Vivit.
Eclo.	Eclesiástico
E.G.	Evangelii Gaudium.
F.O.E.S.S.A.	Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada.
G.S.	Gaudium et Spes.
Gen	Libro del Génesis.
I.S.P.	Iglesia Servidora de los pobres.
Jer.	Libro de Jeremías.
L.S.	Laudato Si'.

REFORZADAS POR LA ESPERANZA, SEGUIMOS CAMINANDO OCUPADAS EN EL HOY DE DIOS¹

Tema de reflexión, XIV Asamblea General del IMS. 2021

INTRODUCCIÓN

Queremos tener como música de fondo, en este momento de la vida del IMS, lo que María Camino manifestó hace más de 20 años y que recogimos como texto de referencia en el folleto de las Jornadas IMS 2017, al comienzo de esta última etapa (2016-2020).

“Me parece un momento muy oportuno para repasar nuestro Carisma, “Evangelio puro” y olvidarnos un poco de nosotras para preocuparnos por todos los problemas que vive la Humanidad...”.

(M^a Camino Pascua 1999)

Lo hacemos, con el deseo de que nos ayude a estar disponibles al proyecto de Dios para la comunidad IMS y para cada una de nosotras que, *“hemos de formarnos con arreglo a las necesidades que vamos a encontrar”²*, allí donde estemos insertas, para actuar siendo *“fieles a lo fundamental y flexibles en lo accidental”*.

¹ Este Tema de contenido, elaborado por la CC, teniendo de referencia la ponencia de Vicente Martín (Delegado de Cáritas Española) y Guillermo Fernández (Director del Informe FOESSA 2019) “con aportaciones propias del IMS

² Sean Así” Ch. nº 8

Estamos convencidas de que todo momento histórico es oportuno para actualizar los medios, también, los estructurales, y dotarnos, de aquellos otros posibles que nos ayuden a **vivir en coherencia, preocupadas, ocupadas y comprometidas** con las situaciones y problemas que vive la humanidad.

Queremos poner el acento preferente en dar respuesta a las situaciones de personas, grupos y pueblos, más ignorados que sufren los efectos de la injusticia y están “descartados”. Situaciones que, en esta última etapa, experimentamos sorprendidas que han empeorado como consecuencia de la invasión universal del, COVID 19.

A la vez, queremos **poner el acento, de modo efectivo en la Comunidad IMS** y en todas las personas que estamos vinculadas a ella. Lo hacemos para responder con esperanza a la realidad actual, con la que nos hemos comprometido a tener **“un mismo pensar, un mismo sentir y una actitud de servicio y ayuda”**:

- **mirando “con ternura”**, sus posibilidades y limitaciones;
- **con la confianza** de que *“Quien inició en nosotras esta obra, la irá consumando hasta el día de Cristo-Jesús”*;
- **agudizando la creatividad** para descubrir los medios adecuados que nos ayuden a responder a las situaciones y necesidades detectadas;
- **estando disponibles** para “ayudar” y “dejarnos ayudar”, “acompañar” y “dejarnos acompañar”, “cuidar y dejarnos cuidar”.

Iniciamos esta reflexión, partiendo de cuatro presupuestos que desarrollamos a continuación.

1º. *Nos sentimos responsables del contexto y del tiempo actual en el que vivimos.*

Este es el mundo que tenemos y el único del que somos responsables. No podemos olvidar que Dios está presente en la historia y en este contexto concreto que nos toca vivir, y es ahí donde hemos de descubrir los signos del Reino o su ausencia.

Nos acercamos a esta realidad con ojos de fe, iluminadas por las ciencias sociales, la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia. Nuestra mirada se sitúa desde el lugar de los últimos y los excluidos, desde la compasión ante el dolor y la indignación ante la injusticia evitable, buscando comprenderla para transformarla.

2º. *La comunidad de vida y la comunidad de fe en la que vivimos se retroalimentan.*

El contexto en el que nos movemos, aunque no nos determina absolutamente, sí condiciona la vida de las personas y genera exclusión y desigualdad.

La sociedad civil y la comunidad de fe y, por tanto, nuestra comunidad IMS están condicionadas por el contexto. Ambas realidades están en un proceso continuo de retroalimentación e influencia mutua, estando presentes tanto sus debilidades como sus fortalezas. Yo no puedo separar en mi vida, en mi forma de ser, de vivir y de actuar lo que

Jesús me ha enseñado y quiero vivir, de lo que pienso de las personas a las que quiero acompañar.

3º. *Nuestro compromiso ciudadano se realiza desde la fe.*

Todo cristiano tiene una doble condición: ciudadano-discípulo. El cristiano, como ciudadano se ha de sentir responsable de la sociedad y de sus contradicciones y es en ella donde tenemos que realizar nuestro compromiso; como discípulas, hemos de ejercitar dicho compromiso motivadas e impulsadas por la fe, evitando la ruptura o desconexión entre la fe, la vida y la conducta, tratando de sembrar los valores del Evangelio en la vida social. (cf. GS 43)

4º. *Es fundamental para el IMS estar en el mundo de una manera determinada.*

El instituto, desde su Fundación, ha querido responder a las necesidades del momento. D. Rufino claramente lo concretó: *“Atiendan a las necesidades actuales que para eso son”*³.

Hemos querido ser una comunidad en salida, procurando no poner obstáculos para responder a las necesidades que han ido apareciendo, estando atentas para descubrir los signos de los tiempos y concretar los retos de futuro en las sucesivas Asambleas. Por otro lado, hemos adaptado la Estructura y la organización del propio grupo a lo largo

³ Cfr. D. Rufino – Lola Güel (pág.35)

de los 80 años de su historia con el deseo de responder adecuadamente a las necesidades de cada momento⁴.

El Concilio Vaticano II supuso una reflexión profunda que, queriendo ser fieles a sus exigencias, llevó al Instituto a un cambio muy fuerte en el año 1968, y supuso cambio de opciones en cuanto a compromisos, lugares de trabajo y de residencia, cambio de la estructura, etc.

Las circunstancias actuales, los cambios culturales, sociales, económicos, políticos, y eclesiales, además de la situación del propio grupo, nos exigen una reflexión realista para discernir evangélicamente cómo hemos de situarnos en este momento histórico, que nos ayude afrontar el futuro con esperanza.

El discernimiento personal y comunitario:

- Nos ayuda a conocer y leer la realidad desde la mirada y las claves de Dios, a la luz de su Palabra, la DSI y las exigencias de nuestro Carisma, teniendo en cuenta los análisis socioculturales y antropológicos de cada momento histórico.
- Nos orienta para descubrir por dónde hemos de afrontar la respuesta comprometida en la transformación de esta realidad.

⁴ Cfr. “Algunas pinceladas de la historia del IMS”

Solo podemos contribuir a cambiar el mundo y el mismo IMS, estando con **los ojos abiertos, los oídos atentos, el corazón sensible y las manos prontas para comprometernos** en su transformación, desde nuestras posibilidades.

Hoy vivimos unas circunstancias determinadas a las que nos tenemos que enfrentar. Estas circunstancias nos obligan a salir de nosotras mismas, de nuestros miedos y preocupaciones individuales, estando atentas para abrirnos a nuestros entornos más cercanos y a las periferias y, desde ahí, **discernir qué tenemos que hacer, qué cuestiones tenemos y podemos resolver, cómo acompañarnos y dejarnos acompañar**. Necesitamos, además, **aprender y experimentar la ética del cuidado**, a todos los niveles: cuidarnos, cuidar a los demás, cuidar a la naturaleza.

1. UNAS CLAVES DE LA REALIDAD ANTROPOLOGICA Y CULTURAL ACTUAL:

- La desvinculación existente.
- Medios para revincularnos de nuevo.

1º Del individualismo y la debilidad de los vínculos a la cultura del encuentro y la comunión fraterna.

- a) **El individualismo es un valor ampliamente aceptado, asumido y querido por gran parte de la sociedad.** El individuo alcanza su libertad como propietario de sí mismo y de sus capacidades antes que de un todo social.

Una primacía exacerbada que se encuentra en el germen de los procesos de desvinculación social. Boltanski y Chiapello en *El nuevo Espíritu del capitalismo* describen a través de una analogía entre el mundo de la empresa y la sociedad, el camino que lleva tomando en las últimas décadas nuestro modelo de vida.

Su visión del futuro es la de una sociedad donde los individuos estén permanentemente vinculados al desarrollo de una actividad, un proyecto, que tiene su principio y su fin.

El individualismo imperante no es fruto de un proceso de individualización donde cada persona se afirma a sí misma frente a la masa, sino un proceso individualista donde se cierra en sí mismo, desconfiando de la comunidad y del bien común.

*La Doctrina Social de la Iglesia reconoce la singularidad de cada persona y la considera como ser único e irrepetible, pero al mismo tiempo, afirma su dimensión social y de apertura a los otros*⁵.

*“El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares”*⁶. La Iglesia en su acción pastoral (y nosotras con nuestra forma de estar y actuar) debe y debemos mostrar mejor cómo la relación filiar con Dios-Padre nos exige vivir en comunión fraterna con los demás que sane, que promueva y afiance los vínculos interpersonales. De ahí nace la propuesta y la llamada fuerte a reconocer a cada persona, a sanar las heridas, a construir puentes, a estrechar lazos y a ayudarnos mutuamente a llevar las cargas.

Sin embargo, el individualismo posmoderno construye barreras a la solidaridad institucionalizada y de los Estados de Bienestar Social. Lo que ha supuesto una disminución de compromiso ciudadano directo para con los demás, a la vez que se va incrementando el individualismo: *“yo debo preocuparme de mí, el Estado ya se encarga de los que no pueden seguir”*.

Detrás de lo comentado anteriormente, se da un relativismo moral que está unido a una creencia en los derechos absolutos de los individuos y en la defensa del propio bienestar⁷. Este relativismo práctico consis-

⁵ Cfr. CDSI n° 126

⁶ Cfr. E.G. n° 67

⁷ Cfr. EG n° 64

te en actuar como si Dios no existiera y decidir como si los pobres no contarán⁸.

- b) La indiferencia ante Dios y la pobreza** son dos fenómenos que están intrínsecamente unidos en nuestro contexto actual.

Esta realidad reclama una respuesta de la Iglesia, (en comunión), que sea evangélicamente significativa.

La oferta de sentido religioso y el empeño de justicia se reclaman y apuntan a la trascendencia, pues conocer a Dios es practicar la justicia⁹.

Dejar a su suerte a los que peor lo pasan es signo de debilidad democrática y síntoma de escasa talla moral. Y, por otra parte, hay que evitar un estado asistencialista y paternalista que ha supuesto, entre otras cosas, la suplencia e irresponsabilidad de los ciudadanos. Las “Deficiencias y abusos del mismo derivan de una inadecuada comprensión de los deberes propios del Estado”¹⁰. El reto está en sustituir el asistencialismo por políticas sociales de proximidad y por un modelo de intervención que apueste por la participación y la corresponsabilidad.

Pasar de una protección social definida por estructuras jerárquicas y burocráticas, como son nuestros actuales Estados del Bienestar, a una situación de protección a

⁸ Cfr. EG n° 80

⁹ Cfr Jer. 23, 16

¹⁰ Cfr. CA n° 48

través de redes de ciudadanos y trabajadores, ya no sería solo una nueva forma de participación, sino una nueva manera de hacer política.

Uno de los problemas que nos encontramos para esa nueva forma de participación es que el capital cultural de nuestra sociedad está muy desigualmente distribuido. Aquellas personas con mejor posición en la continua integración–exclusión son capaces de disfrutar y beneficiarse mejor de los recursos que la comunidad pone al servicio de todos.

c) Las debilidades, contradicciones y fatigas de nuestras comunidades cristianas y sus causas.

Hemos de reconocer que nuestras comunidades cristianas se hallan aquejadas de debilidades y envueltas en contradicciones y fatigas. Unas veces por el debilitamiento de la fe de los mismos creyentes y, otras, por la indiferencia ambiental y el relativismo imperante en la sociedad.

A esto se añade la tentación de la auto-referencialidad, la falta de sintonía y diálogo entre distintos grupos, falta de participación y ausencia de sinodalidad.

Todo lo anterior, en ocasiones, ha ido apagando el fuego profético de la Iglesia y coarta las distintas iniciativas para llevar la buena nueva del Evangelio a todos los ámbitos sociales¹¹.

¹¹ Cfr. EG n° 102

Estas circunstancias se dan de manera diferente, según lugares y países, que, por diferentes motivos, dificultan o impiden la transmisión explícita de la fe y la alegría del Evangelio.

- d) **Constatamos y ponemos nombre a nuestras propias debilidades y contradicciones actuales, como comunidad IMS, y las causas de las mismas, hacia dentro y hacia fuera¹².**

- *¿Cuáles son nuestras debilidades, contradicciones y fatigas hacia dentro y hacia fuera de la comunidad IMS?*
- *¿Cómo describiríamos las causas?*

- e) **Lo que la Iglesia puede aportar, como institución comunitaria, participativa y corresponsable para restablecer los vínculos fraternos.**

El Papa Francisco consciente de estas debilidades, exhorta a la CONVERSIÓN en una doble dirección, personal y comunitaria, **llamando a ser “discípulos misioneros”¹³**. Nuestras comunidades necesitan renovación y conversión que supone:

¹² En el anexo 1 se recogen las debilidades de la comunidad IMS que se han expresado en las Reuniones de Coordinadoras realizadas en esta etapa.

¹³ Cfr. EG n° 25, 120.

- 1. La conversión al Dios de la misericordia.** Poner en el centro de la acción la experiencia de Dios, el seguimiento de Jesucristo y el compromiso con su causa: el Reino.
- 2. Cultivar y cuidar la experiencia del encuentro personal y comunitario con Cristo vivo,** esperanza nuestra. “Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. ¡Él vive y te quiere vivo!”¹⁴.
- 3. Ser una comunidad en salida,** orientada a la misión, capaz de hacerse presente en las periferias existenciales y sociales para llevar la alegría del evangelio a todos, pero preferencialmente a los más pobres.
- 4. Ser una comunidad no auto-referenciada** porque su centro no está en ella, sino en el Dios en el que cree y anuncia y, por ello, en la misión.
- 5. Ser una Iglesia sinodal y corresponsable** que potencia la comunión y la participación.
- 6. Tener las puertas abiertas con cercanía,** amabilidad y humildad, haciéndonos presentes en la sociedad con los brazos abiertos.

La comunidad IMS y cada una de quienes formamos parte de ella, estamos llamadas a estar atentas para descubrir los medios que pueden ayudarnos a fortalecer los

¹⁴ Cfr. CV n° 1

vínculos comunitarios y fraternos hacia dentro del propio Instituto y allí donde estemos.

Dicho eso, hemos de tener en cuenta que, si queremos ser hoy buena noticia para los más pobres y hacerles presente el Evangelio de la caridad, tenemos que ponernos “en una actitud de continua renovación y conversión...”¹⁵.

La Modernidad que entró en la década de 1980 ha alterado sustancialmente la sociabilidad y los modos de vinculación social. Las redes sociales hacen posibles relaciones a mayor distancia, más móviles y con mayor gente. Aumentan la conectividad de la sociedad. Empoderan a las personas, que cuentan con toda la información para generar procesos de creación de valor.

Las redes sociales hacen posible la máxima sociabilidad de la historia, pero no garantizan una referencia comunitaria donde vivir. Las redes prometen muchas cosas, pero no garantizan la continuidad; prometen un hacer ilimitado, pero no proporcionan una presencia y acompañamiento.

El debilitamiento de la responsabilidad en las relaciones se ha introducido en los espacios sociales. Como consecuencia de ello, va apareciendo una crisis de la consciencia de pertenencia a la sociedad, a las instituciones, a las organizaciones económicas y profesionales, a las iglesias, a los barrios, a las familias.

A pesar de la potencialidad de las redes sociales, nuestras sociedades están formadas por personas cada vez más

¹⁵ Cfr. ISP nº 34

solas. La soledad nos hace a todos vulnerables, miedosos y el miedo es siempre mal consejero, porque endurece y hace levantar muros. Como dice Francisco, “No basta pasar por las «calles» digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura”¹⁶.

Él nos hace la propuesta de la cultura del encuentro a toda la Iglesia y a toda la sociedad. “Frente a la cultura del desencuentro, de la fragmentación, del descarte. (...) debemos ir al encuentro y crear con nuestra fe, una cultura de la amistad, una cultura donde seamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros o tienen otra fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios”.

No cabe duda que una sociedad sin relaciones sólidas no es más que un conjunto de individuos aislados. De ahí la necesidad de crear y cuidar vínculos, poniendo especial atención en las actitudes, hábitos y políticas necesarias para el encuentro y el fortalecimiento de las relaciones.

Por la fraternidad no solo convivimos como vecinos, sino que nos reconocemos como miembros de una misma familia humana, fortaleciendo así los vínculos sociales. Estamos ante una instancia ética que nos lleva a hacernos cargo de la fragilidad del otro, nos propone crear comunidad de sentido que se despliega en propuestas de vida buena y feliz.

¹⁶ Cfr. Mensaje del Papa Francisco en la Jornada de las Comunicaciones Sociales 2014.

Una propuesta para contribuir al fortalecimiento de los vínculos y la humanización de las relaciones sociales en los diversos ámbitos cercanos y más amplios:

Grupos de convivencia, comunidades eclesiales de referencia, familiares, la vecindad, las nuevas tecnologías, culturales y sociales, económicas y políticas.

- ***¿Cómo estamos y/o podemos estar más comprometidas en este fortalecimiento?***

2º. De una comunidad en recesión a una “ciudadanía” en construcción

Para ir construyendo una sociedad diferente y mejor, se necesita del compromiso continuado de sus miembros y, en los momentos de más incertidumbre, se requiere un mayor esfuerzo. Alcanzar el bien común requiere la reestructuración de un nuevo ámbito del bienestar social con un proyecto articulado de todos los recursos disponibles, tanto del sector público como de la sociedad civil.

Nadie debe ser excluido de gozar de los derechos fundamentales ni se puede sentir excluido de colaborar, desde sus posibilidades, en la tarea de contribuir en su desarrollo y respeto de los mismos, creando espacios de acogida, valorando, apoyando, haciéndose presente...

En ese nuevo espacio tenemos que ser capaces de comprender cuál debe ser el rol a desempeñar de cada uno.

- ***¿Cómo te parece que se puede estructurar o mejorar el espacio de los cuidados en tu entorno?***

La recreación y la reconstrucción del espacio de lo común solo es posible sobre la cultura de la responsabilidad compartida. Sobre nuestra capacidad de construir nuevos vínculos.

- **La vinculación no consiste solamente en tejer relaciones interpersonales, sino en el fortalecimiento de las capacidades de las comunidades y de las redes.**

La comunidad cristiana como fraternidad significa un modo de ser, a imagen del Dios Trino, que se caracteriza por la solidaridad, la capacidad de asumir al otro y la voluntad de aprender la lógica del don y de la reciprocidad, es decir, de sentir y obrar juntos, cuidando los unos de los otros, las unas de las otras.

De ahí la importancia de las comunidades acogedoras y encarnadas, que ayudan a vivir la vida y la fe comunitariamente, lo que supone compartir más fraternalmente la fe, la vida y los bienes, interpelarse y enriquecerse mutuamente, celebrar juntos la esperanza común y sentirse más corresponsables en la misión evangelizadora.

Una tarea permanente a acometer, es la animación comunitaria de los territorios para que “la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres” (ISP 54) Para ello, es muy importante estar presente y, en la medida de las posibilidades, acompañar procesos grupales y comunitarios que fortalezcan a la comunidad. A su vez, la comunidad fortalecida ha de ser promotora de tejido social, de cohesión, de vinculación.

De lo que se trata es de colaborar en la construcción de una comunidad fraterna que sea capaz de acompañar, vincular e incluir a las personas, especialmente a las más vulnerables. Una mesa compartida dentro de la casa común.

La sociedad en general y la comunidad cristiana, para contribuir a crear un nuevo espacio de responsabilidades compartidas, han de participar en los procesos de deliberación, diálogo y discernimiento público. Es lo que podríamos denominar “**Conversaciones Cívicas**”¹⁷. Sentarnos personas de ideas diversas a conversar sobre asuntos comunes para compartir, discernir y consensuar las respuestas a las necesidades de todos sus miembros.

Nadie que busque el bien común puede quedar al margen. La comunidad cristiana, (la Iglesia), ha de estar dispuesta a sentarse a pensar, dialogar, debatir y comprometerse con

¹⁷ Ver capítulo 6 del VIII Informe FOESSA. (La Fundación FOESSA tiene por objeto el Fomento de Estudios Sociales y Sociología para el estudio de la realidad y el cambio social de España).

todos aquellos que piensan, dialogan, debaten y se comprometen con el bien común.

El bien común se puede ir alcanzando partiendo de dar respuesta a la necesidad de **construir una sociedad de los cuidados**. Porque vivimos en una sociedad cada vez más tensionada por lo que se ha denominado la “crisis de los cuidados”.

El cuidado forma parte de la esencia de lo humano. Sin cuidado no hay vida. La “sociedad de los cuidados” es una evolución del régimen de bienestar que, en muchas situaciones es insuficiente, a otro modelo basado en un sistema de relaciones y reorganización social que pone en el centro la sostenibilidad de la vida y el cuidado. **Dicho modelo busca activar a todos los ciudadanos para que participen.** Algunos lo llaman la “CUIDADANÍA”.

La sociedad de los cuidados plantea un nuevo contrato social basado en las capacidades de las personas y sus familias, con un enfoque global que trata de aplicar la lógica del cuidado a todas las áreas de la vida pública (la seguridad, la cultura, la economía, las comunicaciones, la educación, los servicios básicos o el medio ambiente). Favorece así, un nuevo marco de creación de valor público, que ya no tiene al Estado y la administración como agentes principales, sino a los agentes de la sociedad, **resaltando especialmente la familia y la comunidad vecinal**. La Sociedad de los Cuidados modifica el régimen de gobernanza introduciendo un modelo de participación, autogestión y transparencia.

La evolución cualitativa para mejorar el contrato social del bienestar, requiere del compromiso activo de las personas y familias y de todo el tejido de grupos primarios, pues en ellos descansan los principales cuidados de las personas.

La familia es la primera comunidad y la sociedad necesita beber en su fuente: el espíritu de la fraternidad, la solidaridad intergeneracional, su ética del cuidado, la inclusión de los más débiles y la celebración de la vida¹⁸.

Cuidado y compasión son la columna vertebral de este modelo. La ciudadanía, la tarea del cuidado, encuentra su inspiración en el evangelio de la creación que nos invita a labrar y cuidar el jardín del mundo¹⁹.

En el IMS compartimos entre nosotras, por opción de pertenencia²⁰, las tareas familiares del cuidado, señaladas anteriormente, que hemos de ayudarnos a potenciar. Además, hemos de crecer en la “cultura del cuidado” en todos los ámbitos donde estemos insertas, hacia fuera y hacia dentro de la comunidad IMS, ayudándonos a crecer en la experiencia de un “cuidado integral”, que abarque también el cuidado y acompañamiento mutuo para vivir en fidelidad y coherencia con la Espiritualidad y Misión propias de nuestra opción.

Para que la cultura del cuidado sea posible, en sentido positivo, es necesario tener en cuenta, también, el “autocuidado” y “dejarse cuidar”, como respeto a la propia

¹⁸ Cfr ISP nº 50

¹⁹ Gen. 2, 15

²⁰ Cfr La Comunidad Cuaderno de formación IMS pág. 84-85; 90-91

persona y a las personas comprometidas en nuestro cuidado, sin pretensión de ser centro de las atenciones de los demás.

En conclusión, el triángulo de los cuidados (Estado-Mercado-Familia/comunidad) se enriquece con la participación de la comunidad (cuadratura del triángulo), pero en una versión actualizada, es decir, no se trata solo de la vecina que está pendiente de la persona mayor del piso de abajo, sino cuidar en red (todos los implicados) y utilizando también las nuevas tecnologías.

1. *Mirando al IMS, en general y a nuestra Zona, en particular:*

- *¿Qué interrogantes y llamadas nos plantea este tema?***
- *¿Cómo podemos ayudarnos a responder a estas llamadas?***

2. *¿Cuál es nuestro papel en esa “SOCIEDAD DE LOS CUIDADOS”?*

3. *¿Cómo podemos ayudarnos a responder a estas llamadas?*

3º. De una sociedad del miedo a una sociedad de la hospitalidad y la interculturalidad

Una de las dificultades para habilitar una sociedad de los cuidados encuentra su base en que el concepto comunidad

se encuentra hoy en recesión, en una sociedad que ha puesto más su mirada en el miedo ante una situación de inseguridad e incertidumbre.

Pongámosle nombres a ese miedo: miedo al diferente, miedo a que se rompa el compromiso intergeneracional, miedo al envejecimiento demográfico como señal de amenaza a la solidaridad con las siguientes generaciones, miedo a los efectos del cambio climático, miedo al futuro, miedo a la impotencia...Miedo a la desigualdad que conlleva un riesgo existencial, otro de reconocimiento y un tercero de redistribución. Un riesgo vital, otro de libertad y de dignidad, y un tercero de necesidad material.

Este miedo “social” es resultado de la combinación de incertidumbres, inseguridades y desconfianzas, que conduce a mirar el futuro con temor, ajeno al propio control, a no comprender el presente y a mirar con nostalgia el pasado. Un miedo que está suponiendo la fatiga de la compasión y en algunos casos el rechazo a los más vulnerables, así como actitudes a la defensiva ante el otro, algo de lo que no están exentas nuestras comunidades cristianas, como dice el Papa, a quien le preocupa mucho “los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente y al extranjero”. Sin embargo, le preocupa todavía más “la triste constatación de que nuestras comunidades católicas no están exentas de estas reacciones defensivas y de rechazo, justificadas por un no especificado “deber moral” de preservar la identidad cultural y religiosa original”.

Nos sentimos llamadas a colaborar en la superación de los miedos, desmontando prejuicios y en la motivación de los sentimientos de acogida y compasión ante situaciones de intolerancia, xenofobia y discriminación.

Compiten dos modelos de comportamientos éticos: el modelo del “guerrero” que amuralla los territorios y concentra en la reserva a los que considera extraños. Y el modelo de la “hospitalidad”. Ésta tiene que ver, en primer lugar, con la acogida, con abrirse al extraño y hacerlo parte de nuestro mundo.

Motivaciones e inspiraciones para la hospitalidad en la Sagrada Escritura:

La acogida al forastero nos conecta con Dios como experimentó Abraham bajo los árboles de Mambré que relata el capítulo 18 del Génesis. Ante la llegada de tres extraños, en vez de sospechar de ellos y alejarse, él y Sara se acercan y empiezan a servirles agua, pan y cordero. En ellos había descubierto la presencia de Dios. En el Evangelio la hospitalidad es criterio definitivo de salvación: “Fui forastero y me recibisteis...” (cf. Mt 25, 35-40). Conversar y abrirse al extraño cambia la forma del ver el mundo y a los otros, como ocurrió en el relato de Emaús (cf. Lc. 24). Como dice el Papa Francisco no basta la simple tolerancia, es necesario superar las fronteras mentales y dar el paso de una actitud a la defensiva a otra que tenga como fundamento la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno”²¹.

²¹ Cf EG n° 226

No podemos olvidar que nuestra identidad es una realidad en construcción, inacabada, donde la hospitalidad se presenta como clave para alcanzar un equilibrio entre la seguridad de lo mío y la apertura al otro. Donde además se nos presenta otro reto como es la interculturalidad. Vivir en común en un mundo plural, signo de la fraternidad universal.

La Interculturalidad respeta las diferencias, pero potencia lo común, aquello que nos iguala: lo importante es que todos somos personas con dignidad. Es un modelo que asume que los seres humanos somos fundamentalmente iguales y que también somos básicamente diferentes. Las diferencias nos enriquecen. El modelo intercultural tiene de fondo una antropología del nosotros: **el otro no es una amenaza, sino alguien bueno para mí, a quien necesito.** Hemos de ser facilitadores de encuentro y apostar por la convivencia intercultural.

En cuestiones de vida no existe lo cercano y lo lejano. Fue la gran aportación de la parábola del samaritano que se preguntan los juristas ¿Quién era el próximo, el cercano, el vecino, el que necesitaba ayuda? Era el que ayudó; es la ayuda lo que nos hace cercanos o lejanos. No nos quepa la menor duda, quienes dicen ocuparse de los nuestros, no se ocupan ni de los próximos ni de los lejanos. Nos ocupamos de todos. El Amor es universal. Es el cosmopolitismo samaritano.

Todas las personas tienen el derecho de pertenecer a una comunidad donde tengan la oportunidad de vivir bajo un comportamiento samaritano. Se trata de un derecho del que es imposible gozar si no existe esa comunidad. Comunidad que se va haciendo realidad compartiendo las responsa-

bilidades personales y colectivas, que la fundamentan, tanto de modo implícito como explícitamente.

La existencia de la vida social depende del reconocimiento de que todas y cada una de las personas tenemos responsabilidades para con el prójimo, es decir, que en las relaciones recíprocas con los demás hay cosas que se deben hacer y otras que no. Y son, precisamente, estas responsabilidades las que dan lugar a la existencia de los derechos y a que éstos sean reconocidos y respetados.

No hay derechos sin responsabilidades.

Se pueden reclamar derechos porque alguien (persona, grupo, institución o Estado) puede ser considerado responsable, está obligado ante el otro. Este enfoque jurídico-legal es importante, pero no es suficiente.

Junto a las responsabilidades jurídicamente exigibles, y previo a ellas, **hemos de considerar la obligación moral del respeto mutuo de los derechos humanos.** El respeto a los derechos humanos, en realidad es una cuestión de “obligación” (del latín obligare, ‘atar juntos’). **Estamos obligados porque estamos ligados.** Hay obligaciones porque formamos parte de la misma sociedad, de la misma familia humana, somos ciudadanos vinculados con otros y, así, obligados al respeto de los derechos de todas las personas. Este es el plano ético.

La Doctrina Social de la Iglesia coloca a la persona en el centro de la vida social, económica y política (GS 25). Esta primacía de la persona no puede entenderse en sentido individualista, sino como ser social, responsable del otro:

- ***¿Qué has hecho con tu hermano?²².
Yo soy con el otro y sin el otro no soy.***

La centralidad de la persona y su dignidad es la fuente de todo un conjunto de principios sociales (bien común, subsidiariedad, solidaridad, el destino universal de los bienes) y, también, el reconocimiento de los grandes valores (verdad, justicia, igualdad, libertad, participación) que “constituyen los pilares que dan solidez al edificio del vivir y actuar humanos: son valores que determinan la cualidad de toda acción e institución social”²³. La talla moral de una sociedad marca su talla democrática.

2. CAMBIO DE ÉPOCA

Nos encontramos en un cambio de época que está dando lugar a importantes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Si miramos la realidad con cierta perspectiva, vemos que estamos viviendo hoy una serie de cambios importantes que modifican las coordenadas que regían, anteriormente, las vidas de las personas y el desarrollo de las sociedades a distintos niveles, aunque estos procesos vienen desde más atrás.

Señalamos solo tres hitos importantes:

²² Cfr. Gen. 4,9

²³ Cfr. CDSI n° 205

- 1º. **LA CRISIS FINANCIERA DE 2008 fue un punto de inflexión y una fecha de referencia inolvidable para entender muchos de los acontecimientos** que han venido sucediendo en estos últimos años, a nivel estatal, europeo y mundial.

- 2º. **LA APARICIÓN DE LA PANDEMIA DEL COVID,19, a principios de este año 2020**, está afectando fuertemente y, de modo global, a toda la humanidad, a todos los niveles y ámbitos.

Aunque su posibilidad teórica se conociera por advertencias científicas anteriores, se ha reaccionado lentamente y de modo tardío.

Quizás, pensando que sólo afectaría, como en las grandes infecciones anteriores (malaria, dengue, Ébola...) a los “países subdesarrollados”. El mundo entero que pensaba que dominaba la historia, sin esperarlo, se ha removido y vencido por un pequeño virus, invisible, ante el cual la nueva carrera armamentística se ha demostrado que es impotente.

La muerte, que el autoproclamado primer mundo ha querido mantener ajena a la vida cotidiana, ha vuelto a ser un acontecimiento cercano. De repente, el virus nos ha aislado y replegado hacia el interior. El obligado confinamiento para evitar contagios, nos ha permitido estar más con nosotros mismos y hacia lo esencial.

Una pandemia que afecta al mundo globalizado y estremece hasta sus pilares, haciendo que vayan cayendo,

una a una, las seguridades, prepotencias y preocupaciones superficiales, alterando por completo la vida en todos sus niveles y dejando tras de sí, miedo e incertidumbre, pobreza y exclusión, sufrimiento y muerte.

En general, en este tiempo, la sociedad se ha centrado en sobrevivir y ha tomado mayor conciencia de los elementos esenciales de la vida humana: la salud, las relaciones, el amor, la comida diaria... Se ha descubierto que los antiguos ídolos que se aplaudían y se veneraban, en los conciertos o en los campos de fútbol, no pueden salvar a la humanidad. Ahora se ha encumbrado a los y las profesionales de la salud porque a ellos y a ellas, confiamos nuestras vidas. De golpe, el consumismo se ha desplomado.

Aunque, también, ha removido corazones generando un manantial de generosidad, solidaridad y fraternidad, que nos une, como sociedad, frente al sufrimiento compartido y la muerte de muchos vulnerables.

Este hecho, como sabemos, está suponiendo ya unos cambios impensables e imprevistos anteriormente, con repercusión en las personas, familias y estructuras de todo tipo. Situación que ha llegado, sin haber tenido previsión sanitaria alguna ni avances científicos para evitar su contagio, que ha llevado a la pérdida de tantas vidas; a la crisis y parón de la economía; a la pérdida de libertad de movimientos, y a vivir en precariedad a muchísimas personas y familias que, en la etapa anterior, disponían de medios suficientes para vivir con dignidad. Lo que ha

afectado, de modo especial, a los sectores de población y a los pueblos más empobrecidos.

El sufrimiento ha sido y sigue siendo terrible para: los enfermos que han muerto en la soledad de los hospitales a pesar de la buena voluntad del personal sanitario; las personas que han muerto en su casa o en la calle de los países sin recursos sanitarios; los familiares que viven la angustia a distancia; las personas mayores que viven con miedo vital a contagiarse y sucumbir; los trabajadores de los servicios esenciales, con miedo de contagiar a sus seres queridos; los médicos y enfermeros, al ver morir de cerca a tanta gente ...; las cuidadoras de ancianos, mayoritariamente mujeres, que han tenido que afrontar el problema en condiciones de precariedad,... y, finalmente, el sufrimiento grande de millones de personas que han perdido los medios de subsistencia.

Cuanto más nos afecta lo que ocurre, más nos urge comprender los hechos, sus implicaciones y consecuencias. Es necesario hacer una lectura creyente de esta crisis, a la luz del Evangelio y del pensamiento social de la Iglesia, una lectura que dé lugar a compromisos, vinculados a este acontecimiento y sus consecuencias.

¡Qué difícil va a ser superar estos sufrimientos!...

Es necesario compartir las experiencias vividas con un doble objetivo: por un lado, favorecer espacios de reflexión y diálogo entre nosotras y en nuestro entorno, familiar y social, sobre las cuestiones que suscita esta inesperada “tempestad” y, por otro, proponernos compromisos de

presencia y acción, desde nuestra identidad, con otras personas y/o grupos, para colaborar en la “reconstrucción”, que se prevé larga y compleja.

Todo ello, siendo conscientes de que:

1. Los pobres y vulnerables son, como siempre, los más golpeados por la crisis y sintiéndonos interpeladas por la Palabra:

“Tiende tu mano al pobre para que tu bendición sea completa”²⁴.

En un sistema injusto y desigual, carente de sentido de fraternidad, en el que se crean situaciones de fragilidad por la precariedad y la desigualdad social, lo peor que podría ocurrir era una nueva crisis. El VIII Informe Foessa, en contexto de crecimiento económico, nos alertaba hace unos meses que alrededor de 8,5 millones de personas estaban en situación de exclusión social en nuestro país, de los cuales 6,7 millones llevaban más de diez años a la intemperie pidiendo ayuda, y 1,2 millones vivían en la supervivencia pura y dura, “la sociedad expulsada” y una “sociedad insegura”.

Esta situación se agudiza cuando una nueva crisis llega, en forma de pandemia, con graves consecuencias sociales y económicas, afectando a todos, especialmente, a los más vulnerables, como son las personas mayores, las que padecen enfermedades crónicas, las que están en situación de desventaja social, sin hogar, migrantes,

²⁴ Cfr Eclo. 7,32

refugiados, familias vulnerables, dependientes, reclusos, empleadas del hogar... son víctimas de esta crisis. El coronavirus es una “enfermedad contagiosa” que se asocia con la pobreza. Esta desigualdad dificulta seriamente a las personas más vulnerables, para tener acceso al disfrute de unas mínimas condiciones de vida dignas, a los recursos necesarios y a sus derechos.

La paralización de una parte importante de la economía ha provocado una rápida subida del desempleo. Las condiciones de desprotección de las familias más vulnerables están agravándose. La desigualdad social se constata, también, en el ámbito educativo.

Entre los más golpeados por la crisis, hemos de contar, también, a los países más empobrecidos. En contextos donde ya existía crisis humanitarias por conflictos, o de fuerte inseguridad alimentaria, y violación sistemática y sistémica de los derechos humanos, la crisis del COVID-19 está ocasionando un fuerte y rápido retroceso del desarrollo²⁵.

2. Con mirada de fe, corazón afectado y esperanza encarnada.

El Papa Francisco hace unas aportaciones ante el COVID 19, con los siguientes objetivos: ofrecer claves y directrices para reconstruir ese mundo mejor, que podría nacer de esta crisis, y alentar en la esperanza en medio de tanto

²⁵ Cfr. Para completar los datos: Vicente Martín Muñoz, “Una mirada creyente desde Cáritas”.

dolor; una esperanza que brota de la fe porque “con Dios la vida nunca muere”²⁶.

Esta pandemia ha puesto en evidencia:

2.1. La **fragilidad humana, la vulnerabilidad y la interdependencia**, y los grandes riesgos sociales a los que nos veníamos enfrentando, como son la desigualdad social, la debilidad democrática y participativa, y los que provienen de los problemas demográficos.

“Maestro, ¿no te importa que perezcamos?... Él les dijo: ¿por qué tenéis miedo? ¿aún no tenéis fe?”²⁷.

¿Y dónde está Dios en medio de esta tempestad global? Es la gran pregunta que se han hecho muchas personas. Él se hace presente, no castigando con una pandemia, sino sufriendola con nosotros y, al mismo tiempo, siendo fuerza transformadora para la vida²⁸. En su resurrección, Jesús sale al encuentro de la humanidad para resucitarla y transformar su luto en alegría (cf. Mt 28,9). Esa es la fuente de esperanza, que anima y motiva el compromiso en favor de los sufrientes.

Como creyentes, hemos de preguntarnos ¿qué nos dice Dios en este momento de la historia?, ¿a qué nos está

²⁶ FRANCISCO, “¿Por qué tenéis miedo?”. *Mensaje Urbi et orbi del Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia*, 27 de marzo de 2020.

²⁷ Cfr. *Mc 4*, 38.40.

²⁸ A. CORDOVILLA PÉREZ, “Teología en tiempos de pandemia” en *Vida Nueva*, 3178 (16-22 mayo 2020), 29-30.

llamando?, ¿qué lectura hacemos de este signo de los tiempos?

2.2. La necesidad de un cambio social

Nos encontramos con un modelo económico agotado, que es fuente de desigualdades, contaminación y explotación. La pandemia ha puesto en crisis los cimientos estructurales y culturales del neoliberalismo capitalista: la reducción de la vida al valor económico, la negación de lo público y lo común, el individualismo como valor absoluto frente a la alteridad.

La filosofía economicista predica que todo lo que hacemos debe ser percibido como una inversión económica, y ha de estar motivado por el interés y el cálculo utilitarista; pero la pandemia nos hace ver que la economía no es lo único decisivo y vital. El valor de la vida humana, la protección de todo ser humano, el cuidado de los vulnerables y del Planeta no se pueden someter a la lógica del mercado.

La pandemia ha demostrado que la iniciativa privada es insuficiente para abordar un problema de salud pública, tan complejo a nivel mundial. El modelo económico imperante concede un valor absoluto al individuo frente a la alteridad, cuando nuestra vida humana es el resultado de una compleja red de relaciones. Las actitudes individualistas resultan estériles para hacer frente a un problema global como el coronavirus. Nadie es autosu-

ficiente. La vida es un bien comunitario que no podemos repensar solos. Todos somos responsables de todos²⁹.

En situaciones de emergencia, nos damos cuenta de que el poder económico no puede gobernar la globalización, que la verdadera economía ha de tener rostro humano y que debemos poner en valor: lo común, por encima de lo individual; la búsqueda de soluciones colectivas, y la convicción de ir juntos³⁰.

2.3. Tiempo de compromiso y de esperanza

¿Qué mundo muere y cuál ha de nacer en este tiempo?

Debe terminar el mundo de la desmesura y la explotación, sin fin, de los recursos naturales, el del egoísmo institucionalizado, el de la globalización sin control y gobierno, el de una democracia de baja intensidad, el de la crisis de los cuidados, el de la exclusión y rechazo a los que vienen de fuera, buscando un futuro mejor.

No tenemos claro qué mundo y qué sociedad, va a emerger. Esto va a depender mucho del fortalecimiento democrático, con una mayor participación ciudadana, de la apuesta por lo comunitario, de la cohesión social y de los valores éticos que acompañen nuestras vidas y decisiones. En definitiva, nos toca a todos preguntarnos

29 C. BARTOLOMÉ RUIZ, "Covid-19 e as falácias do homo economicus" en <https://leonardoboff.org/2020/04/20/covid-19-e-as-falacias-do-homo-economicuscastor-bartolome-ruiz/>

³⁰ C. BALLESTEROS, "La dimensión económica" en *Alandar* 367 (abril 2020), 4.

qué tiene que cambiar para que otra vida, más justa, más sana y más humana, sea posible.

Este no es tiempo de la indiferencia, del olvido y la división, sino el tiempo de los “cuidados”: de nosotros mismos, de los otros y de la creación. Como dice el Papa Francisco, “Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad”³¹.

Es el tiempo de reconstruir y recrear la cultura del encuentro, es el tiempo de aportar esperanza. No podemos quedarnos bloqueados por el dolor. El Señor nos llama a “callejear nuestra fe y nuestra caridad”, a ser discípulos misioneros, a salir a los caminos y encrucijadas de la historia, para convocar a todos, especialmente a los desesperados, a los pobres y excluidos³². Sin lugar a dudas, “la globalización de la indiferencia” seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad”³³.

¿Cómo nos está afectando en el IMS esta situación?

En este tiempo, experimentamos, de modo especial en la comunidad IMS, la vulnerabilidad, a la vez que la cercanía y solidaridad, la preocupación de unas por

³¹ FRANCISCO, “El egoísmo, un virus todavía peor”, Homilía II Domingo de Pascua, 19 de abril de 2020.

³² Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje con motivo de la festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad 2020*.

³³ FRANCISCO, “Un plan para resucitar...”

otras, la búsqueda de alternativas para los cuidados,... la comunicación de las experiencias de fe, (NE nº 27)... El “fondo de emergencia” puntual creado para apoyar a las Zonas IMS de Sudamérica para ayudas alimentarias a las familias de su entorno que están más afectadas a consecuencia de la pandemia, es una de las manifestaciones de ello. ¿Qué otras manifestaciones descubrimos...?

Justamente, mientras elaboramos este documento preparatorio de la XIV Asamblea General, hasta llegar a su realización, la aparición de la COVID 19 ha hecho cambiar ritmos, calendarios y ha alterado en sí el mismo proceso de Asamblea y el proceso de las elecciones a CC .

Esta pandemia nos obliga a todas las personas, a reflexionar sobre qué es lo que importa realmente, y lo que debe importar, a la sociedad y a nosotras mismas, como miembros activos de ella: la vida digna o los bienes materiales; el individualismo de cada uno por sí mismo sin cuidar del otro o la solidaridad de uno con el otro; si podemos seguir usando los bienes y los servicios naturales, sin otro planteamiento, para vivir más cómodos o si debemos empeñarnos, con más responsabilidad, en el cuidado de la naturaleza, de la madre Tierra, y de su recuperación.

Estamos viviendo una anomalía, y no es porque se nos haya confinado en nuestras casas. Lo anómalo es que nos hayamos enclaustrado para protegernos de los demás y para proteger a los demás de nosotros mismos.

Nos decimos o pensamos que nos hemos encerrado y aislado porque yo soy una amenaza para ti, y tú lo eres para mí. Aunque también lo podemos releer con otros ojos... mi modo de ayudarte es que me aparte de ti; tu modo de ayudarme es que no te acerques a mí. Ciertamente este tiempo es una asombrosa paradoja: separados de todos y unidos a todos.

Algo está cambiando ya y tiene que seguir cambiando después de este tiempo, fortaleciendo la esperanza, viviendo con ilusión desde la ingenuidad genuina; aunque sabemos que existe el contra-pensamiento de que nada va a cambiar porque tendemos a resistirnos y volver a nuestras rutinas e inercias desde la desesperanza y el pesimismo.

Todos y todas, personas, grupos, entidades, pueblos, deberíamos encontrar maneras para que, durante los meses venideros, los gestos de solidaridad desarrollados en este tiempo de pandemia, al enfrentarnos juntos a un problema común, no se desvanezcan, sino que se consoliden y sigan en aumento.

No podemos olvidarnos de que la enorme crisis económica, tanto nacional como mundial, no nos va a afectar a todas las personas y países por igual. Nuestra sociedad sólo será verdaderamente democrática y justa si asumimos de forma conjunta y progresiva, cada uno según su capacidad humana y económica, los enormes costos en salud, generados durante todos estos meses y que siguen afectando fuertemente a muchos países.

Por otro lado, vemos necesario:

- **Poner los medios**, que están al alcance de cada uno, **para restablecer la confianza entre las personas**. La desconfianza social, viendo a los demás como enemigos de nuestra salud, no se debe ni puede enquistar en nuestra sociedad.
- **Ser sensibles para crecer en solidaridad con las personas y los países más afectados** por esta crisis, sin olvidar el compromiso de justicia con los países empobrecidos del sur.
- **Colaborar en la elaboración de una narrativa global, sobre las causas de lo sucedido**: poniendo de manifiesto las causas ecológicas de esta crisis, extremar el cuidado de la Madre Tierra, plantearnos el modelo de globalización y de consumo, evaluar el sistema de atención a las personas mayores...

- **Compartimos nuestra experiencia ante la aparición y experiencia inesperada de la COVID,19. ¿Cómo la hemos vivido o estamos viviendo?**
- **Elegimos con una palabra cada uno de los tres o cuatro elementos positivos y cada uno de los tres o cuatro elementos negativos.**
- **Ante lo compartido anteriormente:**
 - **¿Qué llamadas recibo a nivel personal?**
 - **Concretar una llamada que el Señor nos hace a la Comunidad IMS en este momento histórico con respecto a este tema.**

3º. La ruptura de los consensos existentes, la pérdida de derechos sociales y laborales y la acentuación del proceso de polarización social, es otra manifestación del cambio de época que está favoreciendo que aumente el malestar social y que estemos asistiendo a un nuevo ciclo de protestas, en todos los países y globalmente.

Ante lo expresado anteriormente, pensamos que las organizaciones políticas y sociales que comparten formas de organización y movilización, más horizontales y colectivas, así como el contenido de una parte de sus reivindicaciones: democracia y justicia social en red, tienen un papel importante, en esta nueva situación.

En primer lugar, porque es necesario y urgente construir alternativas al ámbito financiero, en un momento en el que la política está claramente secuestrada por los intereses privados. La sincronización de todas estas protestas y formas de concienciación y movilización social pueden ser cruciales en la configuración de un nuevo rumbo para la política, la economía y el conjunto de la sociedad.

En segundo lugar, porque creemos que la crisis económica es el síntoma de una crisis mucho más profunda: una crisis de civilización provocada por la lógica de acumulación capitalista en la que el conflicto, a diferencia de otros momentos históricos, no se expresa solo entre el capital y el trabajo asalariado, sino entre los procesos de acumulación del capital y los procesos de reproducción de la vida social, entendidos de una forma amplia. Así, aspectos como el deterioro de las condiciones laborales; la mercantilización y los recortes en sanidad, educación o pensiones;

los desahucios; o algunos conflictos ecológicos surgidos por la privatización y explotación de bienes comunes como el agua, las costas o los bosques, pueden ser vistos como expresiones palpables de estas dos lógicas contrapuestas.

Finalmente, no es posible pensar en una alternativa a la crisis existente, **si no se tiene en cuenta tanto la gravedad de la crisis ecológica y su interrelación con lo económico** porque “El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es solo para administrarlo en bien de todos”³⁴, como las demandas de más democracia, mayor horizontalidad y más participación que se realizan desde la sociedad civil.

Algunas propuestas existentes plantean un cambio profundo de paradigma y la superación del modelo económico y productivo actual. Lo que conlleva **actuar** con la convicción, no solo de que “otro mundo es posible” sino también de que “es necesario”, descubriendo y valorando los brotes positivos de que ya se está haciendo verdaderamente posible, por lo que es importante **continuar ayudándolo a nacer-crecer.**

Algunas acciones que pueden ayudarnos a ello, personal y comunitariamente:

- **Potenciar** las relaciones positivas, interpersonales y comunitarias, hacia dentro y hacia fuera, desde el encuentro personal y el cuidado;

³⁴ Cfr. LS n° 95

- **Interpretar los hechos**, los encuentros y los acontecimientos, con una mirada objetiva, **partiendo de las posibilidades**.
- **Realizar una relectura creyente** de este tiempo, de las nuevas miradas a los temas candentes.
- **Repensar hábitos**, valores, prioridades, el tiempo que dedicamos y ocupamos, la relación con las personas, etc.
- **Apoyar y proponer** alternativas para el cambio.

Frente a todo el mal que ocurre a nuestro alrededor y en el universo, hay una esperanza: que nos sintamos todos y todas una misma humanidad, desde la experiencia de la vulnerabilidad común.

Todo mal puede, cristianamente, contener una bienaventuranza: el hecho de que esta pandemia no solo haya afectado a los países del Sur, nos ha obligado a movilizarnos con urgencia ante un problema que afecta a todos los países, razas y religiones.

La figura de Abraham en el Antiguo Testamento nos enseña que la tierra solo se revela al que camina, no al que se ha cerrado con seguros y contraseñas electrónicas en su propio bienestar, asegurando sus posesiones, sin darse cuenta de la carcoma que las recorre³⁵. Él emprende el camino varias veces³⁶, con dificultades pero se deja acompañar por las promesas de Dios *“Toda la tierra que*

³⁵ Cfr. Glez. Buelta

³⁶ Cfr. Gen. Capítulos del 11 al 13

ves, te daré a ti y a tu descendencia para siempre. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra”.

¡Está en nuestras manos adoptar una actitud transformadora, cercana y comprometida! ¡Está en la mano de cada una dar un paso adelante, desde las posibilidades personales!

3. UNOS SUEÑOS GENERADORES DE CAMBIO SOCIAL³⁷

Frente a la afirmación de que “no hay alternativa” lo que niega la posibilidad de otras alternativas existentes a la situación actual de las cosas y, a la luz de los cambios que se están produciendo en esta época, nos adentramos a reflexionar sobre cómo podemos pensar el cambio y la transformación social en el contexto actual.

Partimos del convencimiento de que es necesario generar procesos de participación de personas que coinciden en intereses comunes y que se organizan guiados por un imaginario de valores diferente al hegemónico. No hay cambio social sin participación efectiva y empoderamiento personal y colectivo.

Desde este pensamiento, a continuación, compartimos cinco sueños que deseamos que puedan contribuir al fortalecimiento de un proceso que los vaya haciendo realidad. Un trabajo, que ha de tener en cuenta la dimensión personal, comunitaria y socio política. Los sueños nunca nos pueden dejar

³⁷ Cf. Blog Pepa Torres Pérez

paralizados, por el contrario, nos abren a la búsqueda creativa para hacerlos realidad.

1º SUEÑO:

Llegar a reconocer prácticamente la radical dignidad de cada persona, sea cual sea el lugar donde haya nacido, su etnia, el color de su piel, su sexo, su situación socio-económica, *tenga papeles o no*, que todas las personas, todas las vidas, valen lo mismo y que ninguna sea descartada, por motivo alguno.

TODOS SOMOS IGUALES Y SOMOS DIVERSOS. Que la diversidad no genere desigualdad sino riqueza y complementariedad.

Reconocer que la injusticia tiene su origen en la falta de reconocimiento de la dignidad de toda persona y en la desigual distribución de los bienes culturales, económicos, sociales.

2º SUEÑO:

Generalizar la cultura de la acogida y el encuentro, que nos reta a cortar distancias y a saltar fronteras visibles e invisibles.

LA ACOGIDA Y LA HOSPITALIDAD SON HOY MÁS QUE NUNCA UN SIGNO PROFÉTICO y, por lo tanto, amenazado y sancionado de múltiples formas. Por ello, se re-

quiere tiempo, cuidado, discernimiento, calidad y apuesta gratuita para hacerlo realidad.

La acogida necesita abrir el espacio y dedicar el tiempo necesario para el encuentro con otras personas diferentes, y hacerlo desde una actitud de reconocimiento sin prejuicios.

3º SUEÑO:

Ganarle territorio al individualismo dominante, generando espacios de encuentro que nos ayuden a entrar en dinámicas hondas de reciprocidad y de compartir. **Compartir significa “partir-con”**. **Pasar de “partir-para” a “partir-con”**, nuestros bienes, nuestro tiempo, nuestras motivaciones, nuestros valores culturales y espirituales.

AL COMPARTIR, TODOS LOS BIENES SE MULTIPLICAN Y GENERAN UNA VIDA DIFERENTE

4º SUEÑO:

Favorecer el salto de la pasividad y de la resistencia a la participación y el empoderamiento. Potenciar el protagonismo de las personas, apoyando procesos de capacitación, de formación, de reconocimiento de competencias y liderazgos al servicio de lo común. Es importante, dejar espacio para que otras personas encuentren el suyo y lo sientan como propio. Cuidar el lenguaje. Hay lenguajes que refuerzan la desigualdad, la subordinación,

el victimismo. Cooperar y buscar alianzas con otros, tejiendo redes.

El trabajo en red con otros grupos y colectivos nos invita a abandonar *nuestros recintos privados* y a hacernos visibles con otros hombres y mujeres a quienes el sistema invisibiliza y descarta, haciendo causa común con ellos, siendo todos visibles, sin pretender ser “el centro de la plaza”.

5º SUEÑO:

LA CUIDADANÍA, entendida como un sistema de relaciones y reorganización social que pone, en el centro de la economía y de la cultura, el CUIDADO, entendido como respeto, valoración y cuidado de toda la Creación y como una categoría relacional y política, sin la cual la vida no es posible.

El cuidado es la esencia de lo humano. Las personas somos posibilidades y carencias, vulnerabilidad y potencias, por eso necesitamos del cuidado para ser, para existir, para superar y asumir el desgaste natural del vivir diario. Descuidar, descuidarnos, maltratar a la madre tierra nos empobrece, crea desesperanza y termina, muchas veces, convirtiéndonos en generadores de violencia. Somos interdependientes y eco-dependientes y sin cuidados no hay vida. Una apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios.

No es fácil el reto que tenemos por delante, pero como afirma Pedro Casaldáliga:

ES TARDE

Pero es nuestra hora.

ES TARDE

Pero somos nosotros
esa hora tardía

ES TARDE

Pero es todo el tiempo
Que tenemos a mano
Para hacer futuro

ES TARDE

Pero es madrugada
Si insistimos un poco.

4. REFLEXIÓN FINAL

El informe Foessa³⁸ nos alerta de cuatro grandes riesgos sociales a los que hemos de prestar especial atención.

Los resumimos en las cuatro “D”:

- **D**esvinculación,
- **D**esigualdad social (exclusión social),
- **D**emocracia vacía y
- **D**emografía (los riesgos sociales derivados de los fenómenos demográficos).

La forma en que estamos afrontando estos grandes riesgos está provocando como dice Boaventura Santos «la creciente polarización entre el mundo del miedo sin esperanza y el mundo de la esperanza sin miedo».

³⁸ Fundación FOESSA.

La auténtica esperanza no es simplemente «esperar» a que algo bueno ocurra en el futuro —esto es más bien ingenuo optimismo— sino «anticipar» el cumplimiento de ese futuro operando sobre las potencialidades del presente. La esperanza «es un movimiento hacia el bien, no simplemente un deseo de él»

La respuesta a esas cuatro “D” está en la esperanza de las cuatro “C”.

- a mayor Desvinculación, más **Comunidad-Comunión**;
- a más Desigualdad, más **Compasión-Compromiso**;
- a mayores riesgos fruto de la transición Demográfica, más **Cuidados**; y
- a mayor deterioro de nuestra Democracia, más **Ciudadanía**.

Como dijo el Concilio Vaticano II “la esperanza de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación por perfeccionar esta tierra (GS 39). El movimiento hacia el bien requiere “esperanza utópica y paciencia histórica” (ISP 63). Los cristianos de todos los rincones de la Tierra estamos llamados a hacer posible la esperanza del Reino de Dios en medio del dolor de su Pueblo.

Nosotras, la comunidad IMS, responderemos a esta llamada, en la medida en que nos ayudemos, nos dejemos ayudar y ayudemos a otras personas:

- **A caminar con paciencia**, poniendo los medios que están a nuestro alcance.
- **Acompañando** y dejándonos acompañar en el compromiso.
- **A fortalecer la relación** entre nosotras y con el mundo desde el amor y la justicia.

“Estar juntas, sabernos juntas, y mirar juntas al mañana, aunque aparezcan dificultades, es la experiencia más profunda y la más irreversible esperanza de que la huella de Dios nos acompaña”.

**Dios-todo-relación-y-todo-cuidado-
en nuestro camino.**

